

Topografía de las relaciones interpersonales en la postmodernidad: amistad y educación

Topography of interpersonal relationships in postmodernity: friendship and education

Dra. Ana M^ª ROMERO-IRIBAS. Profesora Visitante Lectora. Universidad Rey Juan Carlos (ana.romero.iribas@urjc.es).

Dra. Consuelo MARTÍNEZ PRIEGO. Profesora Contratada Doctora. Universidad Panamericana, México (mcmartine@up.edu.mx).

Resumen

Este artículo considera la amistad como cauce para la acción educativa y fin de la misma, ya que constituye un ingrediente necesario de la vida lograda. Ello requiere estudiar previamente las relaciones interpersonales en el contexto postmoderno, atendiendo a sus posibilidades y riesgos. El objetivo de este estudio es realizar una topografía de dichas relaciones analizando textos de destacados autores de las últimas cuatro décadas. El resultado del análisis es el eje de la exposición: cuatro categorías parecen articular las características de las relaciones postmodernas y son relevantes en la educación: el cuestionamiento del individuo; la aparición de Internet; la recuperación de las emociones; y la ampliación del espacio femenino. Se concluye que todas tienen carácter ambivalente, lo que obliga a reconsiderar cuestiones educativas centrales: la conciencia y regulación emocional; la nueva configuración de la identidad y la intimidad en la red; las relaciones mujer-hombre, más allá de la esfera sexual, y la prevención de la violencia en ellas; o educar

para la cooperación en una sociedad individualista.

Descriptor: Educación cívica, amistad, Internet, emociones, relaciones interpersonales, postmodernidad.

Abstract

This article considers friendship as a channel for education and as one of its objectives, as it is a necessary ingredient for a fulfilled life. This requires an initial study of interpersonal relationships in the postmodern context, considering their opportunities and risks. Our aim is to draw a topography of these relationships by analysing texts by major thinkers of the last four decades. The result of this analysis is the core of the article, namely, that there are four categories which seem to give a proper account of the characteristics of interpersonal relationships in postmodernity and are relevant in education: 1) the questioning of the individual; 2) the appearance of the internet; 3) the re-

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 03-01-2017.

Cómo citar este artículo: Romero-Iribas, A. M. y Martínez Priego, C. (2017). Topografía de las relaciones interpersonales en la postmodernidad: amistad y educación. *Revista Española de Pedagogía*, 75 (267), 309-322. doi: 10.22550/REP75-2-2017-08

covery of emotions; and, finally, 4) the extension of the feminine space. As a conclusion, they may all be said to have an ambivalent character that requires central issues in education to be reconsidered: the awareness and emotional regulation; the new constitution of identity and intimacy on the internet; education for male-female relationships, which now

exist outside the sexual sphere, and preventing violence in these relationships; as well as how to educate for cooperation in an individualistic society.

Keywords: Civics, friendship, internet, emotions, interpersonal relationships, postmodernism.

1. Introducción

La acción educativa se entiende y justifica a sí misma atendiendo a dos variables: las necesidades y posibilidades intrínsecas a la persona —que está llamada a crecer— y las necesidades y posibilidades propias del contexto social y cultural en el que cada una se desarrolla. Ambas se exigen mutuamente, puesto que el ser humano es de índole social. Más precisamente, las relaciones interpersonales están en la base de la existencia humana (Winnicott, 1981) y son el horizonte en el que esta puede alcanzar su plenitud propia, puesto que la persona sola no se entiende (Rof Carballo, 1987). De este modo, el fin de la acción educativa mira, no al individuo aislado, sino sobre todo a su logro, que está intrínsecamente vinculado a las relaciones interpersonales (Romero-Iribas y Martínez Priego, 2011). Entre ellas, la amistad tiene un papel muy destacado.

Las tradiciones filosóficas que han considerado la amistad como un elemento esencial de la vida plena son bien conocidas: desde la propuesta aristotélica (Aristóteles, 1994), pasando por Kant (1979), hasta investigaciones contemporáneas como las de May (2012). Por otro lado, hay

estudios recientes que destacan las posibilidades educativas de la amistad como un vínculo de fuerte carácter ético (Welch, 2013), y también como relación con un potencial social importante. Como sostiene Devere: «se invoca a la amistad como un modelo que podría arrojar luz sobre asuntos relacionados con la comunicación, la ciudadanía, las relaciones internacionales, la identidad étnica y cultural, el conflicto y la paz» (Devere, 2013, p. 5). En este sentido, asistimos a un resurgimiento del concepto de amistad cívica, directamente vinculado a la educación cívica.

Las relaciones entre educación y amistad pueden tratarse desde diversos puntos de vista, pero cabría señalar dos grandes perspectivas: la amistad como medio para mejorar y desarrollar la acción educativa (Albrecht-Crane, 2005), o bien la educación orientada a establecer y mantener relaciones de amistad, aspecto que parece tener mayor trascendencia que el primero. Tanto en un caso como en otro, el vínculo de amistad tiene una intrínseca dimensión temporal y, por tanto, histórica y cultural. Esto implica que «a medida que el contexto social y cultural de la amistad cambia con el tiempo, cam-

bia también el significado de lo que es ser un buen amigo» (Pahl, 2003, p. 14). Por ello, todo estudio riguroso en torno a la relación educación-amistad requiere que se enmarquen histórica y socioculturalmente las relaciones interpersonales, que son su presupuesto. Dicho en términos lógicos, son el *género próximo* al que el concepto de amistad pertenece: la amistad es un vínculo interpersonal situado histórica y socioculturalmente y, como tal, debe ser abordado.

De acuerdo con ello, el objetivo de este estudio es, precisamente, mostrar un plano que dé a conocer la *topografía* de las relaciones interpersonales en la postmodernidad, en la medida en que estas son *condición de posibilidad* de la amistad. El análisis de algunas de las más destacadas propuestas sociológicas y filosóficas de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI ofrece un interesante panorama de los vínculos humanos en la actualidad. Desde ellos, es más fácil entender el sustrato sociológico y antropológico en el que se vive ahora la relación de amistad, y así poder formular sus implicaciones educativas.

Se ha llevado a cabo una revisión de la literatura de referencia en estos campos analizando críticamente y poniendo en diálogo propuestas de pensadores señalados (Bauman, 2005; Giddens, 2008; Hochschild, 2008; Illouz, 2009; Nussbaum, 2008; Sennet, 2006), y también de autores que han profundizado sobre la amistad a partir de 1975: Blanchot (2007), Bloom (1993), Derrida (1998), Lane (1991, 2000), MacIntyre (2001), May (2012) o Pahl (2003). Esto ha permitido identificar, en primer lugar, rasgos en las relaciones

interpersonales que, una vez sistematizados, muestran la existencia de cuatro grandes categorías. Sin ser estas de carácter absoluto, aportan una visión panorámica a partir de la cual se podrá discutir cómo son posibles, y en qué condiciones, los vínculos de amistad en el mundo contemporáneo. Esto abrirá la posibilidad de realizar otros estudios sobre la relación amistad-educación.

Puesto que no es posible desarrollar aquí en su integridad el proceso metodológico —de selección de textos, identificación de notas y, por último, establecimiento de categorías—, en este escrito solo serán objeto de exposición los resultados del estudio. Es decir, lo que se muestra en el presente trabajo es el momento de síntesis: describiremos las categorías que marcan el *topos* de las relaciones interpersonales, señalando también algunas de sus notas descriptivas.

El interés de este estudio es claro desde el punto de vista educativo, atendiendo tanto al hecho de que la relación de amistad permite e impulsa el desarrollo personal y social, como al más novedoso punto de vista de que esta relación tiene un importante potencial como agente social. En efecto, la amistad parece ser ingrediente necesario del logro personal (Aristóteles, 1994; Llano, 2002) y es, a un tiempo, resultado y foco de libertad (Lewis, 2000). Además, la dimensión social de la amistad tiene gran relevancia en orden a la educación por: su capacidad para promover e impulsar cambio social, su potencia creativa, su actual papel como elemento de cohesión social (Pahl y Spencer, 2006) o su fuerza humanizadora (Arendt, 1968). Aspectos, todos ellos, de gran interés, que

no podrán ser abordados aquí y que abren nuevas perspectivas educativas en torno a la amistad cívica¹.

2. Postmodernidad y relaciones interpersonales: educación y amistad

En las sociedades occidentales de los siglos XX y XXI se están produciendo cambios sociales, económicos, geopolíticos y culturales de gran magnitud: un ritmo de cambio acelerado y universal; una clara conciencia de vivir en marcada disparidad con el pasado; o la aparición de una nueva agenda social y política donde preocupaciones ecológicas y movimientos sociales tienen una importancia creciente (Giddens, 2011). Se vive una fuerte convicción de que nada puede saberse con certeza y se ha desvanecido «la gran narrativa» (Lyotard, 1987); por eso asistimos a la descalificación de la razón y el triunfo del relativismo. Y a ello hay que añadir otros aspectos como la globalización, la fuerte presencia e influencia de las redes sociales y la consolidación de la era de la información. Para muchos, la complejidad de los problemas, su interconexión, es exponencialmente más alta que en otros períodos, con el consiguiente auge del pensamiento sistémico (Morin, 2011; Polo, 2003). Estos cambios, que afectan a todos los ámbitos del vivir humano, incluyendo la educación, han tenido especial repercusión en las relaciones interpersonales.

De este modo, la postmodernidad supone un cambio suficientemente agudo como para que se haga imprescindible repensar radicalmente la educación (Bauman, 2007), y puede afirmarse que existe algo así como una «educación postmoder-

na» (Barrio, 2008) o una *postmodernización* que afecta radicalmente a la educación (Bernal Guerrero, 2011). También es cierto que hay quien ha considerado poco consistente el aporte postmoderno a la teoría de la educación (Yuste y Trilla, 2005). Por otro lado, se estima que «hay algo en la esencia de la amistad que parece quintaesencialmente postmoderno. Posee abrumadoras connotaciones de libertad, posibilidad de elección, individualidad, y fundamentalmente, subversión» (Pahl, 2003, p. 199).

3. Descripción categorial de las relaciones interpersonales en la postmodernidad

De acuerdo con el análisis de textos llevado a cabo acerca de las relaciones interpersonales en la postmodernidad, se han encontrado cuatro categorías que dibujan la topografía de esas relaciones y que afectan directamente a la vivencia y comprensión de la amistad en la medida en que esta es una relación humana. Se trata de: el cuestionamiento del *individuo*, cuyo protagonismo empieza a desvanecerse. Con esta categoría están relacionados: el individualismo, la mercantilización, la fragilidad de los vínculos, la soledad y la desconfianza. La segunda categoría es la aparición de *Internet* como un nuevo escenario de las relaciones y a la que se ligan la transformación de la intimidad, el exhibicionismo en la red y la confusión público-privado. La recuperación del papel fundamental de la *emoción* en la vida humana es la tercera categoría, que lleva aparejada la emotivización de las relaciones como nota más destacada. Y finalmente, el *espacio femenino* y su in-

fluencia, que integra el crecimiento y la feminización de las relaciones y la pervivencia del imaginario romántico. A continuación se expondrá brevemente cada una de estas categorías, a partir de los descriptores encontrados en el análisis.

3.1. El individuo, cuestionado

Una de las herencias más fuertes que hemos recibido de la modernidad es el carácter marcadamente individualista. La ruptura moderna entre razón y naturaleza se traduce en el plano social en que el ser humano pasa de ser considerado de un animal político —Aristóteles— a un individuo emancipado —Kant—. La sociabilidad no es algo natural, sino consecuencia derivada de la necesidad de equilibrar los egoísmos personales, y la libertad pasa a considerarse, sobre todo, como independencia de todo lo que no es uno mismo. Las personas se convierten en potenciales enemigas del propio crecimiento y, como consecuencia, cada individuo vela por sus propios intereses (Innerarity, 1990).

Sin embargo, mientras que la modernidad impulsó con fuerza la individualidad, en la postmodernidad se ha ido configurando una «nueva sensibilidad» (Llano, 2002) hacia la alteridad (Lèvinas, 2004), también desde el punto de vista educativo (Ortega Ruiz, 2016). Propuestas como las de Lane o MacIntyre apuntan a que la realización del ser humano está íntimamente ligada a las relaciones personales. MacIntyre argumenta que toda persona pasa en la vida por momentos de dependencia —niñez, ancianidad, enfermedad— y, de acuerdo con ese hecho, se deben organizar la estructura de la sociedad y el concepto

del bien común. En efecto, el ser humano se encuentra ubicado en una red de relaciones de reciprocidad, en la cual lo que cada uno puede dar depende en parte de lo que ha recibido, y puede dar en la medida en que ha recibido (MacIntyre, 2001). Por otro lado, los bajos niveles de cohesión social y felicidad personal registrados en sociedades occidentales también ponen en cuestión ese ideal. Por ello, Lane propone un cambio de paradigma para pasar de una «sociedad individualista», que basa su bienestar en el incremento de los ingresos y en el tener más, a una «sociedad amigable» (Lane, 2000, p. 77), regida por el sentido de pertenencia y la *companionship*.

Con esto parece haberse abierto el camino para establecer relaciones interpersonales fluidas, capaces de cristalizar en verdaderos lazos de amistad. El individualismo, la primacía del individuo sin vínculos, está siendo cuestionado, y con ello se pone también en tela de juicio el naturalismo pedagógico roussoniano (Altarejos y Naval, 2000). Educativamente, se abre una posibilidad no exenta de riesgos, ya que algunas de las notas que acompañan el desarrollo de las relaciones interpersonales muestran claras ambivalencias. Describiremos tres de ellas que ayudan a matizar el posible optimismo en torno a la superación del individualismo: la mercantilización de los vínculos, su fragilidad y la soledad.

Un peligro que acecha a sociedades individualistas es el de convertirse en comunidades en las que unos y otros se utilicen mutuamente: si el ser humano es alguien cuya realización depende solo de sí mismo y que se halla en competencia con otros individuos, los demás se convier-

ten en posible instrumento para la propia autorrealización. De esta forma, se puede introducir en las relaciones interpersonales una lógica de funcionamiento que cosifica a las personas en la medida en que las considera medios para los propios fines. Esto es lo que se ha denominado *mercantilización de las relaciones*.

La influencia del mercado en las relaciones humanas de la vida contemporánea es un tema ampliamente tratado: el radicalismo de Tiqqun (2001), el capitalismo emocional de Illouz (2009), el humanismo, la sociología constructivista, etc. Según Bauman, las relaciones interpersonales parecen estar equiparadas a las mercantiles, de intercambio; por ello, se les dedica tiempo, esfuerzo y dinero, esperando recibir a cambio seguridad, cercanía, ayuda, compañía o consuelo (Bauman, 2005). Estamos ante una relación comercial más, en la que las personas pasan a ser objetos de consumo: uno se vincula con ellas en la medida en que le aportan beneficio, y se abandonan cuando este desaparece o se encuentra otro *producto* —relación— que lo proporciona mayor.

Junto a esta postura, en la línea de ambivalencia que señalamos, hay autores como Lane, May o Pahl que consideran que «la crítica a la influencia del mercado en las relaciones humanas es ampliamente injustificada» (Lane, 1991, p. 205) porque, pese a todo, las relaciones interpersonales se sustraen, por propia naturaleza, a esa lógica de funcionamiento. Así, May (2012) considera que el hecho de que existan relaciones como la verdadera amistad, que es esencialmente desinteresada, es en sí mismo un reto al neoliberalismo dominante en nuestro tiempo.

Por otra parte, la importancia que el individualismo concede a la autonomía personal tiene como efecto que las relaciones se entienden como pérdida de libertad y no como vía de logro personal, por lo que *los vínculos se vuelven frágiles*, pierden firmeza. El compromiso se ve como algo aherrojante, que cercena la propia libertad, y aparece el miedo a depender de otro. Estamos ante lo que Bauman denomina gráficamente *relaciones líquidas*, que describe así:

Por no tener vínculos inquebrantables establecidos para siempre, el héroe [de nuestra sociedad líquida] debe amarrar los lazos que prefiera usar como eslabón para ligarse con el resto del mundo humano, basándose exclusivamente en su propio esfuerzo (...) Sueltos, deben conectarse (...) sin embargo, ninguna clase de conexión (...) tiene garantía de duración. (Bauman, 2005, p. 7).

Otra consecuencia derivada de una sociedad de vínculos interpersonales lábiles es *la soledad*, sombra que se cierne sobre el mundo occidental. Ya Simmel (1977) dedicó su atención a la soledad del hombre de hoy y, más cercanamente, Giddens (2008) afirma que las personas se desarrollan aisladamente. Desde el ámbito americano y las sociedades avanzadas de Occidente también se constata que la soledad hace mella en ellas. Y no solo en los mayores, sino también en la gente joven: hay evidencias de que mucha gente se siente sola (Bloom, 1993).

Ciertamente, la cultura dominante de egoísmo, búsqueda de la comodidad o del propio interés dificulta el establecimiento de relaciones personales duraderas y

profundas —como los vínculos familiares o de amistad—, que son un alivio para la soledad. «La soledad tiene una causa más específica y subjetiva: la ausencia de intimidad. La falta de alguien en quien confiar y con quien compartir los propios problemas y sentimientos se experimenta como soledad» (Lane, 2000, p. 85).

Otra de las consecuencias de unos vínculos frágiles y poco consistentes es que la confianza entre las personas queda herida. «La conciencia (...) generalizada, de que todas las relaciones son ‘puras’ (frágiles, fisíparas, destinadas a durar mientras resulten convenientes y por lo tanto con fecha de vencimiento) no es suelo fértil para que florezca y arraigue la confianza» (Bauman, 2005, p. 212).

Paradójicamente, cada vez se hace más necesaria la confianza para la vida social y personal, puesto que ya no viene dada por el contexto y porque, a nivel personal, se teme el compromiso, que además puede no ser correspondido.

En este marco, la cuestión que surge es si será posible la acción educativa, por ejemplo la relación profesor-alumno, en un contexto de desconfianza generalizada (Postareff y Lindblom-Ylänne, 2011). En efecto, la certeza que acaece junto a lo conocido comienza en el alumno con la confianza: primero dice *te creo* y luego dice *lo entiendo* (Altarejos, 1988).

3.2. Internet

Otra realidad, categoría en nuestra aproximación metodológica, que ayuda a dibujar y comprender las relaciones personales hoy, es Internet.

Gracias a la red, vivimos inmersos en un mundo de máxima conectividad y, simultáneamente, de absoluta falta de comunicación. Internet hace visible un mundo multicultural, poniendo en contacto formas de vida y pensamiento plurales que dan lugar a una nueva cosmovisión. Por otro lado, puede afirmarse que nunca ha habido tanta cantidad de información ni tanta facilidad en la comunicación, junto a tanta soledad y trivialización del contenido de la información. No es infrecuente encontrar que hoy muchos viven realmente desconectados de aquellos que tienen cerca, precisamente para estar virtualmente conectados a otros lejanos y tal vez conocidos solo virtualmente. Parece que «la *circulación* de mensajes, es el *mensaje*, sin que importe el contenido» (Bauman, 2005, p. 54).

Además, en Internet los vínculos se establecen con facilidad y rapidez, y su cantidad puede multiplicarse exponencialmente. Pero se trata de vínculos indirectos, mediados, y en los que se da una cierta descorporalización de los usuarios. Esto revela que se trata de un *nuevo escenario de relaciones* y que requiere reglas de juego inéditas. De hecho, condiciona el tipo de imaginación que se despliega, por ejemplo, en las citas cibernéticas. Internet no permite una imaginación intuitiva, sino prospectiva y «desconectada del conocimiento anterior, tácito, práctico e intuitivo» (Illouz, 2009, p. 222). Asimismo, es una imaginación marcada por la hegemonía del lenguaje verbal, puesto que las relaciones en las redes se sustentan sobre todo en la dimensión cognitiva apoyada casi exclusivamente en textos, fruto de la ausencia física. Queda mermada la

comunicación porque prescinde de la información proporcionada por el lenguaje no verbal.

La transformación de la intimidad es un asunto complejo y abordable desde diversos puntos de vista (Illouz, 2009; Guiddens, 2008; Baudrillard, 1985), que merece un estudio específico desde la óptica educativa. Hay dos aspectos especialmente destacables en las relaciones entre Internet y la intimidad: la sustitución de la autenticidad por la apariencia (Nubiola, 2013) y una nueva configuración de la propia identidad, que ha pasado de ser algo privado a convertirse en un asunto público y emocional, como afirma Illouz. Subir un perfil a la web supone convertir el yo en algo público y visible por todos. «En Internet, el yo psicológico privado se convierte en una representación pública» (Illouz, 2009, p. 170). Es una tecnología que presupone y pone en acto un yo y que logra que este yo emocional público preceda a las interacciones privadas y las configure.

Por otro lado, la consagración de la apariencia en la definición del propio yo se ve bien reflejada en el fenómeno del *postureo*, que consiste en adoptar una pose para impresionar a quienes nos ven, leen o escuchan. La mediatez de Internet permite acciones como la posibilidad de reflexionar antes de actuar o expresar algo. Por ello, da opción a velar la propia identidad o mostrar una imagen artificial de uno mismo. Eso se convierte en problemático cuando se establece una relación virtual, puesto que esta no se ha asentado sobre la realidad del *quién soy yo* sino sobre el constructo de *quién quiero que vean que soy*. La confusión entre el ser y el parecer

está servida, y la apariencia se convierte en el nuevo paradigma.

Finalmente, en Internet las *vidas privadas se hacen públicas* e incluso las lógicas de ambas esferas se invierten. Asistimos allí a un *exhibicionismo* constante, en el que lo sorprendente no es solo la *publicidad* de lo privado, sino sobre todo la necesidad de mostrar públicamente lo personal. Como señala Deresiewicz:

Lo más inquietante de Facebook es hasta qué punto la gente está deseando mostrar en público su vida privada (...) A lo mejor es necesario olvidar la idea de que el valor de la amistad reside precisamente en el espacio de intimidad que crea: no tanto por los secretos que puedan intercambiar dos personas como por el mundo único e inviolable que construyen entre ellos (...) Hay algo ligeramente obsceno en mostrar esa intimidad a todas las personas que conocemos (...) ¿Tan hambrientos estamos de aceptación? ¿Tan desesperados por demostrar que tenemos amigos? (Deresiewicz, 2009).

Sin embargo, la red abre también importantes oportunidades educativas. Especialmente destacable por su alcance es el papel de Internet en la formación y desarrollo de las virtudes cívicas (Naval y Arbués, 2015).

3.3. La recuperación de las emociones

Parece claro que la emoción es otra de las categorías que ayudan a dibujar el mapa de las relaciones interpersonales de hoy: por el redescubrimiento de su relevancia en la vida humana, su extensión al mundo masculino —antes se asociaban

casi exclusivamente al femenino—, e incluso porque ha pasado a considerarse un factor fundamental de las relaciones en el mundo de la empresa. Hochschild, fundadora de la sociología de las emociones, es una de las autoras contemporáneas que más ha puesto el acento en su relevancia en la vida humana.

Por otro lado, asistimos a la vez a una importante *emotivización* de la sociedad y las relaciones. Algunas consecuencias visibles de ello son el establecimiento del yo como algo emocional o la reducción de vínculos como la amistad a mero sentimiento, afecto o afinidad (Deresiewicz, 2009).

Interesa insistir en que el peso que ha recobrado la dimensión emocional de la persona enriquece la reflexión sobre ella y sus relaciones. No solo porque estas estén hoy fuertemente marcadas por las emociones (emotivismo) sino porque sociología, psicología y educación se preocupan activamente de estudiar este aspecto (Damasio, 2006; Hochschild, 2008; Illouz, 2009). Destacan estudios como los de Nussbaum, según el cual los diversos fenómenos de nuestra vida emocional se explican correctamente afirmando que las emociones son evaluaciones o juicios de valor, afirmación novedosa desde el punto de vista del racionalismo, pero con claros antecedentes filosóficos y psicológicos (Scheler, 2005; Lazarus, 1984).

Además, poco a poco, las emociones están pasando a formar parte reconocida del universo masculino. El estilo emocional que ha dominado el panorama cultural estadounidense a partir de 1920, y que tanta importancia ha tenido a la hora de proporcionar un lenguaje para el yo y las

interacciones sociales, ha influido en la redefinición de la masculinidad en el ámbito del trabajo. A día de hoy, incluso la competencia profesional en la empresa se evalúa en términos emocionales: capacidad de crear vínculos sociales y capacidad de aceptar y establecer relaciones empáticas con los demás. Como señala Illouz, los gerentes tuvieron que incorporar «la atención a las emociones, controlar la ira y escuchar de buena fe a los demás» (Illouz, 2009, p. 4), lo que implicó también una notable emotivización.

Parece innecesario señalar cómo esta categoría de las relaciones interpersonales ha marcado nuevos rumbos en la acción educativa, precisamente con el desarrollo de la educación emocional derivada, por ejemplo, de los estudios en torno a la *inteligencia emocional* (Mayer y Salovey, 1997; Bisquerra, 2013; Gil y Martínez, 2016).

3.4. El espacio femenino y su influencia

La última categoría que ayuda a dibujar una topografía de las relaciones interpersonales, y que afecta a la vivencia y comprensión de la amistad, es el *crecimiento del espacio femenino* y su influencia. Es patente que la nueva presencia de la mujer en la sociedad, a través de la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral y educativo, ha ampliado y reconfigurado las relaciones interpersonales, transformándolas, tanto en la sociedad como en la familia y otras relaciones íntimas.

La relación entre mujeres y hombres se da ahora tanto en la esfera privada como en la pública, y así, el espacio social

femenino ha crecido no solo por una mayor presencia y participación en el ámbito público, sino también por la ampliación del intraespacio de las mujeres en el ámbito de la familia y la esfera privada. El hecho de que mujeres y hombres se hayan igualado en muchos aspectos ha dado la oportunidad de enriquecer también las relaciones entre ellos en esa esfera. Una educación semejante, experiencia social similar y el peso de las relaciones profesionales en la vida de ambos han contribuido a crear un espacio de igualdad entre mujeres y hombres, que configura de un modo diferente sus relaciones. En concreto, la amistad entre mujer y hombre encuentra en la sociedad contemporánea un *humus* y unas posibilidades generalizadas que no se habían dado hasta ahora en la sociedad occidental, puesto que la amistad exige cierta igualdad, como afirma Aristóteles.

El fenómeno de amistad entre sexos carece hoy, sin embargo, de códigos para ser interpretado adecuadamente, y por lo tanto este es uno de los retos que se presenta en el siglo XXI. Los actuales resultan insuficientes para explicar esta realidad sin que —por ejemplo— esté mediatizada por la sexualidad, aspecto en el que puede verse todavía una fuerte influencia del *imaginario romántico*.

Otro aspecto a tener en cuenta en las relaciones del mundo contemporáneo es lo que se ha caracterizado como una cierta *feminización* del sexo masculino. Este término se refiere más a la apertura a diferentes experiencias, capacidades y roles —que inauguran una relación nueva tanto en el ámbito familiar como en el laboral y social—, que a una posible pérdida de

masculinidad, aunque quizá sí lo sea en el sentido de abandono de algunos de sus papeles o roles.

Se ha producido una redefinición de la masculinidad en el ámbito de trabajo, en la medida en que, como ya señalamos, desde 1920 se consideró que la gestión de las emociones formaba parte de la competencia gerencial, habiendo sido atribuidas tradicionalmente las emociones al mundo femenino. El psicólogo Mayo descubrió que la productividad aumentaba si las relaciones laborales tenían en cuenta los sentimientos de los trabajadores. Sin tener plena conciencia de ello, se inició a partir de ahí «un proceso en el cual las experiencias emocionales y personales de las mujeres quedaron incorporadas a los nuevos lineamientos de la administración de las relaciones humanas en el lugar de trabajo moderno» (Illouz, 2009, p. 42).

La antropóloga Cucó hace notar en un estudio sobre la amistad que «junto a la tendencia de la domesticación de la vida comunitaria parece haberse producido una cierta *feminización de los ámbitos de sociabilidad* y de amistad» (Cucó, 1995, p. 79). Desde finales del siglo XX las amistades masculinas, tradicionalmente creadas y reunidas en el espacio público, se han trasladado también al ámbito doméstico, como consecuencia de una nueva reorganización del trabajo y la vida en las ciudades.

4. Conclusiones y discusión

Las conclusiones que pueden derivarse del objetivo de estudio de estas páginas, es decir, de la realización de una topografía de las relaciones interpersonales en la postmodernidad —teniendo en cuenta

que son presupuesto de las relaciones de amistad y su papel en la educación—, tienen un cierto carácter ambivalente, como la postmodernidad misma.

En efecto, la modernidad puso el acento en el sujeto y derivó en la vivencia y teorización en torno al individuo autónomo y aislado. En ese contexto, las relaciones interpersonales, y con ellas la amistad, entran en crisis. La postmodernidad hizo un importante esfuerzo de superación, pero no parece conseguirlo en la medida en que subsisten la mercantilización de las relaciones, la fragilidad de los vínculos y la consecuente desconfianza y soledad. Internet ha supuesto una ampliación del mundo, por lo que las relaciones interpersonales, y con ellas la amistad, tienen un mayor espacio; sin embargo, en este nuevo escenario de relaciones, la rapidez, la descorporalización de los usuarios o cómo queda comprometida la intimidad en el espacio cibernético, son cuestiones críticas. El imperio de la razón instrumental se está viendo superado por la recuperación de las emociones; y, sin embargo, el emotivismo, reducción de los vínculos humanos a mera emoción, dificulta establecer relaciones duraderas. Por último, el crecimiento del espacio femenino —tal vez la más positiva de las categorías en términos absolutos—, favorecido por la justa presencia de la mujer en los diversos ámbitos del vivir humano, ha hecho que se redefinan algunas relaciones como la de amistad entre hombre y mujer.

Cada una de estas categorías, ligadas al vínculo de amistad como uno de los fines de la educación, en cuanto es ingrediente de la vida lograda y como factor de desarrollo social, abre importantes cam-

pos de reflexión a la Teoría de la Educación y para la acción educativa concreta. Algunos de ellos ya se han apuntado y otros se desprenden de la descripción categorial realizada hasta aquí.

1. El necesario diálogo de la postmodernidad con el naturalismo pedagógico y la necesidad de superar el concepto de *emancipación*, en cuanto implica desvinculación. El intento de articular la emancipación, entendida como carencia de vínculos, y la íntima necesidad humana de relaciones interpersonales, conducen a tensar la existencia. La autonomía como ideal máximo de la educación —no como momento madurativo y rasgo de la personalidad— no es realista por dos motivos: primero porque la educación implica ser ayudado por otro, y segundo porque la autonomía radicalizada conduce a la soledad. Esa ausencia radical de vínculos también tiene influencia en la relación del hombre con lo sagrado, como se pone de manifiesto en la desacralización del mundo, en la desaparición de lo sacro.

2. Cómo educar para la cooperación y colaboración —referentes actuales en la formación de las nuevas generaciones— en una sociedad a un tiempo plural y multicultural, pero con una fuerte herencia individualista.

3. La urgencia de acometer de forma intencional y eficaz la educación de las emociones también desde los ámbitos educativos formales; es decir, fomentar en la escuela la conciencia y regulación emocional de los alumnos (Cabello González, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Extremera, 2006).

Eso incluye la conveniencia de superar, mediante intervención educativa, la reducción de la persona y sus relaciones a emotividad: mero sentimiento, afecto o afinidad.

4. El tratamiento educativo de los diversos retos que plantea Internet. Primero, la nueva definición de la propia identidad, que requiere conjugar apariencia y autenticidad, lo que orienta hacia la educación ética. Segundo, la transformación de la intimidad derivada de la conversión de la vida privada en pública en la red; es decir, educar en el valor y respeto de la intimidad (Martín Montilla, Pazos Gómez, Montilla Coronado y Romero Oliva, 2016). Tercero, la vida en un mundo altamente conectado y a la vez muy incomunicado, que plantea la necesidad de humanizar el ciberespacio. Cuarto, la mediatización de las relaciones que se produce en Internet y que pone frente a un nuevo modo de relacionarse donde la presencia corpórea no es plena ni inmediata, lo que influye directamente en la comunicación.

5. En relación con la *ampliación del espacio femenino* surgen cuestiones centrales como: la educación para la igualdad y la corresponsabilidad de mujeres y hombres en los espacios privado y público (Elósegui, 2003); la prevención de situaciones de violencia, y la educación del hombre para un mundo recientemente colonizado —aunque todavía solo en algunos ámbitos— por la mujer.

Junto a estos campos, se abren otras perspectivas importantes para la investigación. Por una parte, habrá que replan-

tearse la relación amistad-educación y ver cómo son posibles, y en qué condiciones, los vínculos de amistad en el mundo contemporáneo, teniendo en cuenta la importancia que pueden cobrar en el ámbito ético y cívico.

Además, la educación ha de reconsiderar las virtualidades de la amistad, pues superar teórica y efectivamente gran parte de los retos y ambivalencias de la postmodernidad aquí mostrados puede estar en manos de la amistad como vínculo interdependiente, que exige confianza, respeto, afecto mutuo y consistente, que se funda en la intimidad compartida y que realiza la cohesión social.

Notas

- ¹ Esta cuestión, que nace con Aristóteles, ha sido retomada en el contexto del republicanismo cívico por Philip Pettit o desde corrientes feministas —de gran visibilidad en el debate contemporáneo— como la propuesta de Sybil Schwarzenbach, que amplía, con la amistad cívica, los pilares del concepto de democracia occidental.

Referencias bibliográficas

- Albrecht-Crane, C. (2005). Pedagogy as Friendship. Identity and Affect in the Conservative Classroom. *Cultural Studies*, 19 (4), 491-514.
- Altarejos, F. (1988). Ética docente: una propuesta deontológica. En VV.AA., *Ética docente. Elementos para una deontología profesional* (pp. 87-118). Barcelona: Ariel.
- Altarejos, F. y Naval, C. (2000). *Filosofía de la educación*. Pamplona: Eunsa.
- Arendt, H. (1968). *Men in Dark Times*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Aristóteles (1994). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

- Barrio, J. M. (2008). Sobre la llamada educación postmoderna. *revista española de pedagogía*, 241, 527-537.
- Baudrillard, J. (1985). El éxtasis de la comunicación. En H. Foster (Ed.), *La posmodernidad* (pp. 187-199). Barcelona: Kairós.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Bernal Guerrero, A. (2011). Postmodernización y educación. Notas para el debate de una narrativa pedagógica centrada en la identidad. *Educación XXI*, 14 (2), 283-300.
- Bisquerra, R. (2013). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Blanchot, M. (2007). *La amistad*. Madrid: Trotta.
- Bloom, A. (1993). *Amor y amistad*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Cabello González, R., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D. y Extremera, N. (2006). Una aproximación a la integración de diferentes medidas de regulación emocional. *Ansiedad y estrés*, 12 (2-3), 155-166.
- Cucó, J. (1995). *La amistad*. Barcelona: Icaria.
- Damasio, A. (2006). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Deresiewicz, W. (2009). Faux Friendship. *The Chronicle of Higher Education*. Recuperado de <http://chronicle.com/article/Faux-Friendship/49308/>
- Derrida, J. (1998). *Políticas de Amistad*. Madrid: Trotta.
- Devere, H. (2013). The Academic Debate on Friendship and Politics. *Amity. The Journal of Friendship Studies*, 1, 5-33.
- Elósegui, M. (2003). *Las acciones positivas para la igualdad de oportunidades laborales entre mujeres y hombres*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Giddens, A. (2011). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2008). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Gil, P. y Martínez, M. (2016). Emociones percibidas, por alumnos y maestros, en Educación Física en 6º curso de primaria. *Educación XXI*, 19 (2), 179-204.
- Hochschild, A. R. (2008). Feeling Around the World. *Contexts*, 7 (2), 80. Recuperado de <http://contexts.org/articles/spring-2008/feeling-around-the-world/>. doi: 10.1525/ctx.2008.7.2.80
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2009). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Innerarity, D. (1990). *Dialéctica de la modernidad*. Madrid: Rialp.
- Kant, I. (1979). *Filosofía de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lane, R. E. (1991). *The Market Experience*. New York: Cambridge University Press.
- Lane, R. E. (2000). *The Loss of Happiness in Market Democracies*. New Haven: Yale University Press.
- Lazarus, R. (1984). On the Primacy of Cognition. *American Psychologist*, 39 (2), 124-129.
- Lévinas, E. (2004). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Lewis, C. S. (2000). *Los cuatro amores*. Madrid: Rialp.
- Llano, A. (2002). *La nueva sensibilidad*. Madrid: Espasa Calpe.
- Liotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna*. Barcelona: Cátedra.
- MacIntyre, A. (2001). *Animales racionales y dependientes*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- May, T. (2012). *Friendship in an Age of Economics: Resisting the Forces of Neoliberalism*. Plymouth, UK: Lexington Books.

- Mayer, J. y Salovey, P. (1997). What is Emotional Intelligence? En P. Salovey y D. L. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Martín Montilla, A., Pazos Gómez, M., Montilla Coronado, M. V. C. y Romero Oliva, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: Las redes sociales. *Educación XX1*, 19 (2), 405-429.
- Naval, C. y Arbués, E. (2015). Del uso de Internet en la promoción de virtudes sociales. Un caso concreto: Parlamento Cívico, *Teoría de la Educación*, 27 (1), 33-52.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nubiola, J. (2013). Postureo vs. Autenticidad. *Filosofía para el siglo XXI*. Recuperado de <https://filosofiaparaelsigloxxi.wordpress.com/2013/12/03/postureo-vs-autenticidad/>
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ortega Ruiz, P. (2016). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. **revista española de pedagogía**, 264, 243-264.
- Pahl, R. (2003). *Sobre la amistad*. Madrid: Siglo XXI.
- Pahl, R. y Spencer, L. (2006). *Rethinking Friendship: Hidden Solidarities Today*. Woodstock: Princeton University Press.
- Pettit, P. (1999). *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Polo, L. (2003). *Quién es el hombre*. Madrid: Rialp.
- Postareff, L. y Lindblom-Ylänne, S. (2011). Emotions and Confidence within Teaching in Higher Education. *Studies in Higher Education*, 39 (7), 799-813.
- Rof Carballo, J. (1987). *Violencia y ternura*. Madrid: Austral.
- Romero Iribas, A. y Martínez Priego, C. (2011). Developing Leadership through Education for Friendship. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 15, 2248-2252.
- Scheler, M. (2005). *Esencia y formas de la simpatía*. Salamanca: Sígueme.
- Schwarzenbach, S. (2009). *On Civic Friendship: Including Women in the State*. New York: Columbia University Press.
- Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G. (1977). La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión*, 2. Recuperado de http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Tiqqun (2001). *Premiers matériaux pour une théorie de la Jeune-Fille*. Paris: Mille et une nuits, Fayard.
- Welch, S. (2013). Social Freedom and the Value of Friendship. *Amity. The Journal of Friendship Studies*, 1, 53-68.
- Winnicott, D. W. (1981). *El proceso de maduración del niño*. Barcelona: Laia.
- Yuste, A. y Trilla, J. (2005). Pedagogías de la modernidad y discursos postmodernos sobre la educación. *Revista de Educación*, 336, 219-248.